

## **DOMINGO DE PENTECOSTÉS. EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 20,19-23.**

*Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:*

*-Paz a vosotros.*

*Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:*

*-Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.*

*Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:*

*-Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.*

# ESCUCHAR LA VOZ DEL ESPÍRITU

Hoy se celebra **«la solemnidad de Pentecostés»**. Celebramos **«la efusión del Espíritu Santo sobre los Apóstoles»**, que tuvo lugar cincuenta días después de la Pascua. Jesús lo había prometido varias veces. En el Evangelio se recoge una de estas promesas, cuando Jesús dice a sus discípulos: **«El Espíritu Santo, que el Padre os enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará lo que os he dicho»**. Esto es lo que hace el Espíritu, **«enseña y recuerda»** lo que Jesús les había dicho. **«Enseñar y recordar»** son dos acciones por las que el Espíritu, **«con el Evangelio de Jesús»**, penetra nuestros corazones.

En primer lugar, **«el Espíritu Santo enseña»**. De este modo nos ayuda a superar un obstáculo que se presenta en la experiencia de la fe: el de la **«distancia»**. De hecho, podemos creer que hay **«mucho distancia entre el Evangelio y la vida cotidiana»**. Jesús vivió hace dos mil años, eran otros tiempos, otras situaciones, y por eso el Evangelio puede parecer anticuado, inadecuado para hablar a nuestro hoy con sus exigencias y sus problemas. Aquí nos surgen las dudas: **«¿qué puede decir el Evangelio en la era de Internet, en la era de la Globalización? ¿Cómo puede impactar su Palabra?»**

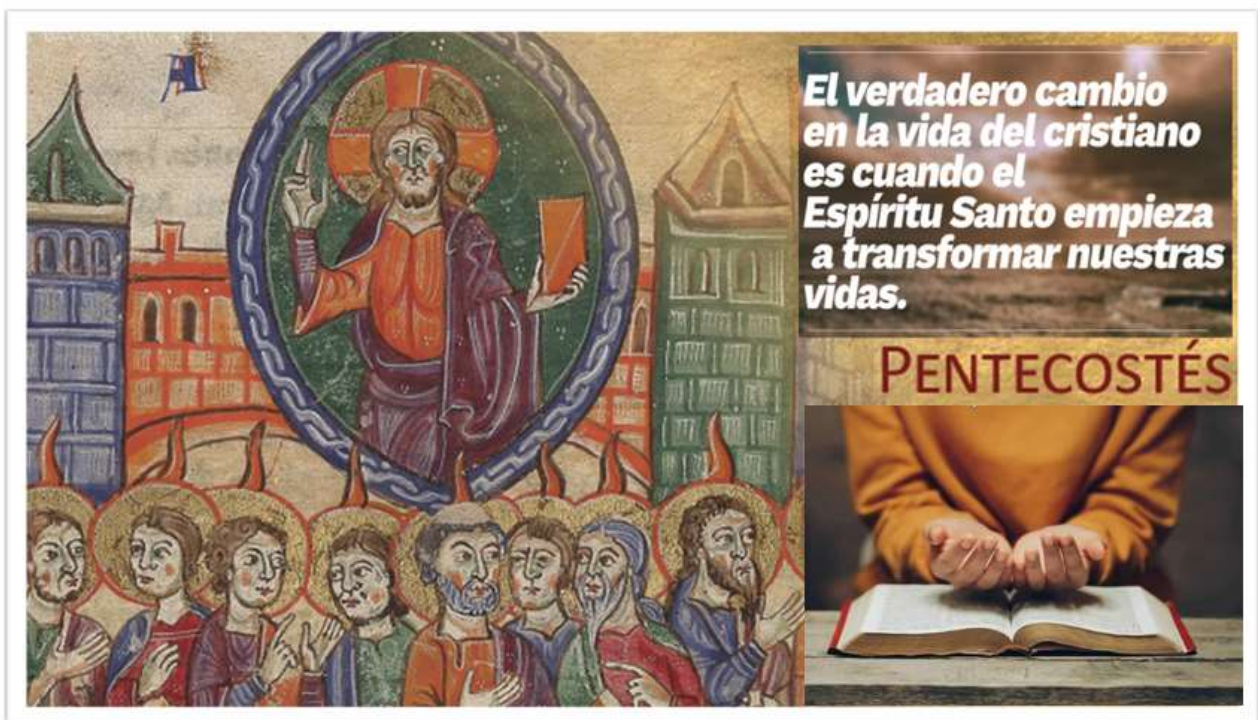
Podemos decir que el Espíritu Santo es **«especialista en acortar las distancias»**, Él sabe acortar las distancias y nos enseña a superarlas. Es Él quien **«conecta las enseñanzas de Jesús con cada tiempo y cada persona»**. Con Él, las palabras de Jesús no son un recuerdo. **«Las palabras de Jesús con la fuerza del Espíritu Santo cobran vida, hoy»**, las hace vivas para nosotros. **«A través del Evangelio el Espíritu nos habla y nos orienta en el presente»**.

El Espíritu Santo no teme el paso de los siglos, sino que hace que los creyentes estemos **«atentos a los problemas y acontecimientos de nuestro tiempo»**. De hecho, cuando el Espíritu Santo enseña, actualiza, **«mantiene la fe siempre joven»**. Nosotros corremos el riesgo de hacer de la fe un objeto de museo. Es un riesgo. Él en cambio nos pone en sintonía con los tiempos, siempre al día, la fe al día: este es su trabajo. Porque el Espíritu Santo **«no se ata a épocas o modas pasajeras»**, sino que **«trae al presente la actualidad de Jesús, resucitado y vivo»**.

¿Y de qué manera el Espíritu realiza esto? Haciendo que **«recordemos»**. Pero ¿qué quiere decir recordar? Recordar significa **«volver a pasar por el corazón»**. El Espíritu **«trae el Evangelio de nuevo a nuestro corazón»**. Ocurre como con los Apóstoles: habían escuchado a Jesús muchas veces, pero lo habían comprendido poco.

A nosotros nos sucede lo mismo. Pero a partir de Pentecostés, con el Espíritu Santo, **«recuerdan y comprenden»**. **«Aceptan sus palabras»** como si hubiesen sido dichas expresamente para ellos y pasan de un conocimiento externo a **«una relación viva, a una relación convencida y alegre con el Señor»**. Es el Espíritu el que hace esto, el que pasa del hecho **«de haber escuchado acerca de Él al conocimiento personal de Jesús»**, el que entra en el corazón. Así es como **«el Espíritu cambia nuestra vida»**. Hace que los pensamientos de Jesús se conviertan en nuestros pensamientos y esto lo hace recordándonos sus palabras, **«llevando al corazón, hoy, las palabras de Jesús»**.

**«Sin el Espíritu»** que nos recuerda a Jesús **«la fe se vuelve olvidadiza»**, se transforma en un recuerdo sin memoria. Y necesitamos una **«memoria viva»** y eso nos lo da el Espíritu. Y la pregunta: ¿nosotros somos cristianos olvidadizos? ¿Nos basta una adversidad, un cansancio, una crisis para olvidar el amor de Jesús y caer en la duda?



Es importante **«vivir despiertos a la voz del Espíritu»** para no convertirnos en cristianos olvidadizos, **«invocar al Espíritu Santo»** y hacerlo a menudo. Especialmente en los **«momentos importantes»**, antes de las decisiones difíciles. Coger el Evangelio en la mano e invocar al Espíritu. Decir: **«Ven, Espíritu Santo, recuérdame a Jesús, ilumina mi corazón»**, es una bella oración. Y luego, **«abrir el Evangelio y leer un pequeño pasaje, sin prisas»**. Y **«el Espíritu, a ese Evangelio, lo hará hablar a nuestras vidas»**. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram  
[www.parrokiabetharram.com](http://www.parrokiabetharram.com)  
8 de junio de 2025